



Corcholatas, tortas y acarreados

Si usted participara en una serie de competencias, violando las reglas sistemáticamente, usando indebidamente todas las herramientas a su alcance y aun así el resultado es cuatro de seis, ¿se sentiría satisfecho con el resultado?, ¿podría llamarlo rotunda victoria?

Lo único que podría dar seguridad a este competidor para la siguiente contienda, sería la certeza de incurrir en lo que ya le dio resultado y el paso natural sería buscar cambiar las reglas del juego, pues sabe que tarde o temprano los resultados definitivamente no serán los mismos.

En poquísimos años el joven partido en el poder se ha dotado de los elementos necesarios para convertirse en eso que juró perseguir y castigar; ha demostrado talento excepcional en el uso político de programas sociales, superando al maestro tricolor en asignaturas como: compra de votos, persecución de adversarios, cómoda asignación de contratos, y otras tropelías; en temas de pillería, además de presumir nuevos perfiles, desempolvaron las reliquias más vergonzosas del PRI, y una vez rebautizados, los convirtieron en diputados, directores de la CFE, gobernadores.

El país vive una situación confusa, pues arrastrando una historia de corrupción, desigualdad e impunidad, el pueblo mexicano fue arrojado a los brazos del hombre que le devolvió la esperanza; esperanza que cada día es amenazada por las armas de los criminales que libremente pasean por el todo el país dejando muerte y miedo; sin embargo, el pueblo se aferra, elige oír las mañaneras

y reconocer esos datos a contar los cuerpos apilados en plazas públicas y caminos. Prefiere creer ciegamente a contar a los que han desaparecido, decide creer porque, de no hacerlo, entonces no le quedaría nada, pues en tres años y medio no se ha logrado construir un camino diferente, aglutinar lo que queda de los partidos políticos no es oposición, es desesperación, y el surgimiento de nuevos partidos, concebidos como changarros, prediseñados como herramientas de uso ocasional al servicio del que más ofrece, nos deja claro que nadie aprendió la lección o a nadie le conviene aprenderla.

La seguridad con la que el presidente desprecia cualquier dato no favorable a su desempeño deja clara la confianza que tiene en su popularidad, pero la forma en la

que estrecha lazos con dictadores y coquetea con la idea de intervenir al órgano electoral, podría desvelar su conocimiento de las debilidades de su partido, tal vez vislumbra lo que será de su

yecto cuando no sea él quien viva en Palacio Nacional encontrando otros datos para presentar; sin embargo, no tendrá mayor problema en elegir a su candidato y ganar la contienda por él, pero ¿qué será de Morena cuando el micrófono de las mañaneras reproduzca la gracia y simpatía de Claudia y no la de Andrés Manuel? ¿El pueblo bueno y sabio encontrará igual de productivo escuchar al otro tabasqueño rifar aviones o exponer a periodistas? ¿Le dará el mismo placer a la señora de Badiraguato saludar a Marcelo Ebrard?

Luego de la celebración del domingo en Toluca, las sonrientes corcholatas, las tortas, playeras, los autobuses para el acarreo, a Morena sólo le queda una asignatura pendiente: demostrar la disciplina que ha caracterizado al PRI en la selección de sus candidatos. De lograrlo, habrán emprendido exactamente el mismo rumbo de sus antecesores; los que también tocaron el cielo, pero llegaron al despeñadero.

A Morena solo le queda una asignatura pendiente, demostrar la disciplina que ha caracterizado al PRI en la selección de sus candidatos